E

l Banco Mundial-BM publicó en septiembre de 2014 el documento titulado “[HACIA LA PAZ SOSTENIBLE, LA ERRADICACIÓN DE LA POBREZA Y LA PROSPERIDAD COMPARTIDA Notas de política: Colombia](http://www.bancomundial.org/content/dam/Worldbank/Feature%20Story/lac/Colombia%20Policy%20Notes%20pub%20SPA%2011-7-14web.pdf)”, en el cual presenta un diagnóstico selectivo de los desafíos actuales y un conjunto independiente de recomendaciones de política, para contribuir al proceso de desarrollo de la Nación, que busca alcanzar estos objetivos por primera vez en la historia de Colombia. El capítulo 12, “Las finanzas y la gobernanza públicas nacionales y subnacionales”, empieza señalando que “(…) *en las últimas dos décadas Colombia ha logrado avances significativos en la descentralización para promover el crecimiento y reducir las disparidades regionales y la pobreza, pero su marco fiscal y de gobernanza aún no ha dado pie a una rápida convergencia regional (…)*”. Existe poca capacidad de planificación y ejecución de los gastos, tesorería, contabilidad, adquisiciones públicas, control y auditoría interna, así como una deficiente gestión de los recursos humanos, que atenta la eficiencia del gasto en los Gobiernos Subnacionales – GSN, advierte el documento. Aunque se resalta el progreso logrado con el lanzamiento del Sistema Integrado de Información Financiera–SIIF, no se ha extendido a los GSN, por tanto los software administrativo y financiero de estas entidades son generalmente anticuados, requieren de un alto grado de entrada manual, no permiten intercambiar datos para la elaboración del presupuesto y la contabilidad, ni con los niveles más altos del Gobierno. Esto reduce la eficiencia de los procesos administrativos, la gestión de los programas y la atención a los ciudadanos. Hay necesidad de una coordinación entre el gobierno central y los regionales y de utilizar herramientas que ayuden a los GSN a mejorar la gestión y administración de recursos y la prestación de servicios. Colombia debe centrarse en el desarrollo de capacidades a nivel local, de manera más eficaz, es la recomendación, utilizando elementos como: 1) Asistencia técnica continua y sostenible, con nuevas herramientas de gestión y tecnologías de información; 2) Mejorar la coordinación entre los actores claves; 3) Mejorar el marco para el control, monitoreo y evaluación del uso local de los recursos y 4) Promoción de la participación ciudadana. El BM recomienda definir estándares de gestión de los GSN sobre la base de conceptos normativos y estandarizados de las funciones básicas de gestión subnacional, guiado por experiencias exitosas y criterios internacionales, como los Estándares Internacionales de Contabilidad del Sector Público (IPSAS), los principios y directrices aprobadas por la INTOSAI y los manuales y guías de Estadísticas de Finanzas Públicas del FMI. La Contaduría General de la Nación tiene mucho que aportar en estos propósitos, pero debe coordinar su trabajo con otras instituciones que apoyan la gestión financiera en los GSN. Se ha insistido desde este espacio académico para que se adopte un proceso sistémico de armonización. Ahora que el BM y la OCDE lo señalan explícitamente, el Gobierno parece está tomando acciones en esta dirección. ¡A la espera de concreciones!

*Iván Jesús Castillo Caicedo*